

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LOS PEÑONES DE VÉLEZ DE LA GOMERA Y DE ALHUCEMAS

Fernando Saruel Hernández
Historiador, doctorando (UMA), profesor en el Centro de Educación
de Personas Adultas Carmen Conde Abellán

RESUMEN

En este artículo se intenta esbozar de manera somera, la dilatada historia de dos enclaves norteafricanos españoles bastante desconocidos: el Peñón de Vélez de la Gomera y el de Alhucemas. Apoyándose en los estudios que el autor está realizando para su Tesis Doctoral cuyo tema es similar al aquí esbozado.

Palabras clave: Peñón de Vélez de la Gomera, Alhucemas, historia, enclave norteafricano, Marruecos.

INTRODUCTION ON THE HISTORY OF GRAGS OF VÉLEZ DE LA GOMERA AND ALHUCEMAS

ABSTRACT

This article attempts to outline in a superficial way the long history of two largely unknown Spanish North African enclaves: the Peñón de Vélez de la Gomera and the Alhucemas. Based on the studies that the

author is doing for his Doctoral Thesis whose theme is similar to the one outlined here.

Keywords: Peñón de Vélez de la Gomera, Alhucemas, History, North african enclave, Morocco.

1. Introducción

Hay lugares en España que son bastantes desconocidos en especial en la zona del norte de África, sin embargo, han formado parte de la configuración histórica del país, por no decir que han jugado un papel determinante en muchas ocasiones que ha hecho tambalear los cimientos de la propia nación. Ejemplos de esto tenemos muchos, y si no, podemos mirar los 36 años primeros del siglo XX en España, donde una ciudad, plaza fuerte en aquellos años, como Melilla se encontró en el epicentro de la historia del momento debido a aquellos tres días de julio de tres años diferentes.

Por un lado, en el año 1909¹, el 9 de julio en las proximidades de Melilla eran atacados unos obreros españoles que estaban construyendo unas vías férreas para el traslado del mineral que iban sacando de unas minas cercanas y se inició la denominada «Campana del Rif o de Melilla», teniendo un balance muy triste: los luctuosos hechos acaecidos en el barranco del Lobo, en las estribaciones del monte Gurugú, a pocos kilómetros de la ciudad norteafricana. No sólo se movilizaron ingentes cantidades de recursos materiales y humanos, sino que además fue el detonante de los disturbios violentos en ciudades tan importantes como Barcelona o Madrid dando pie a lo que se ha denominado la «Semana Trágica» ya que el pueblo se amotinó

1 SARO GANDARILLAS, Francisco, «Los orígenes de la campaña del Rif de 1909», *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, 22, Melilla (España), 1993, pp. 97-129.

para que no se llevaran a los soldados que ya habían hecho el servicio militar a una guerra lejana, aprovechándose esta circunstancia para iniciar un proceso revolucionario que no llegó a fraguar, debido a la feroz represión que aparejó.

Por otro lado, nos encontramos con los graves acontecimientos de finales de julio del año 1921², donde se produjo lo que se ha llegado a nombrar como «Desastre de Annual» cuando prácticamente la Comandancia Militar de Melilla, cayó a manos de las harkas rifeñas comandadas por el rebelde Abdelkrim el Jatabi. Ello supuso una reanudación de las hostilidades entre tribus de la zona y el ejército español, que en su afán de pacificar la zona y controlarla para el sultán marroquí como así estaba estipulado en el tratado que dio paso al Protectorado español de Marruecos, tardó casi siete años, pues no fue hasta 1927 cuando se daría por zanjado la cuestión. En esta última campaña marroquí, el Estado español invirtió muchos más recursos materiales y de hombres, saldándose con el saldo negativo de cerca de 12000 fallecidos entre los españoles y otros tantos entre los rifeños. Ello conllevaría a una desestabilización del país hasta el punto que en 1923 se dio un golpe de estado con el consentimiento del monarca Alfonso XIII, por parte de Miguel Primo de Rivera. Dictadura que fue germen a su vez de otra época bien diferente: la IIª República que nacería al amparo de la desilusión y el hastío de un pueblo como el español muy cansado de todo lo que sucedía en el gobierno y palacio.

Por último, el 17 de julio de 1936, de nuevo sería la ciudad de Melilla protagonista sin quererlo del inicio de la Guerra Civil española. En efecto, si bien el golpe de estado estaba pensado para ejecutarlo el 18 de julio, sin embargo, en la ciudad norteafricana se adelantaron los acontecimientos puesto que fueron descubiertos los golpistas, pero no se pudo atajar, por lo que, en la tarde de aquel

2 WOOLMAN, David, *Abdekrim y la guerra del Rif*, Barcelona (España), Oikos Tau, 1971.

viernes de julio, Melilla estaba en guerra como así se había proclamado. Consecuencias de esta cruenta guerra de todos son conocidas³.

Por lo tanto, como decíamos al principio, tan sólo se conocen las dos ciudades autónomas de Ceuta y Melilla y quizá algo sobre las Islas Chafarinas o el islote Perejil, por lo que acarreó de conflicto internacional entre España y Marruecos en el verano del año 2002, pero son muy pocos los que conocen al menos de nombre las islas y peñones que allí existen, como son los que vamos a detallar aquí. Sin embargo, son enclaves con una historia muy dilatada en el tiempo y en los hechos históricos que, si bien en un principio tuvieron un importante papel a la hora de frenar los ataques de los piratas que asolaban las costas del sur y levante peninsular, después también la tuvieron como presidios.

Los diferentes archivos de nuestro país, ya sean a nivel nacional o local, registran entre sus legajos noticias referidas a ambos lugares. Temas que podemos encontrar serían relativos no sólo desde el punto de vista meramente historiográfico, sino también de aspectos sociales, económicos o artísticos. Por un lado, a pesar de su diminuto tamaño, sin embargo, fueron en momentos puntuales, baluartes destacados para el otrora imperio español de los siglos XVI-XVII. Por eso, es interesante conocerlos, ya que podemos encontrar en ellos, parte destacada de la historia de España a lo largo de cinco siglos.

Desde un punto de vista social, es curioso resaltar cómo en tan reducido tamaño y constreñido a sus murallas, muchas veces mal abastecidos y pertrechados, se podía dar la vida como si de otro cualquier municipio español se trataran. No sólo estaba ocupado por

3 Para este tema véase FERNÁNDEZ DÍAZ, María Elena, *Violencia política y represión. Melilla después del alzamiento: el campo de concentración de Zeluán*, tesis inédita, directora María Ángeles Egido León, Madrid (España), Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Geografía e Historia, 2016.

el elemento militar, que era el más importante, sino además por el eclesiástico, aunque dependiente del Obispado de Málaga, pero con sus propias ermitas e iglesias, incluyendo también un importante núcleo civil, si bien ligado siempre al castrense, como hijos o esposas de los militares allí establecidos. En cuanto a la vida cotidiana, aparte de la consabida de las armas, sería importante destacar la labor que la Iglesia y sus representantes hacían en tales lugares. De hecho, hasta hubo alguna que otra hermandad como en el Peñón de Vélez de la Gomera dedicada a la Virgen de la Peña, patrona del lugar. O incluso se llegó a officiar algún auto de fe por la Santa Inquisición, como fue el caso del Peñón de Vélez.

Desde un punto de vista económico, eran más los gastos que ocasionaban que los ingresos, pero éstos eran importantes para los que residían allí cuando escaseaban los recursos provenientes de la corona hispana. De hecho, siempre hubo un relativo e importante comercio con los vecinos norteafricanos, entre los que se establecieron relaciones mercantiles que como decimos eran muy necesarias en las épocas de penuria. No son infrecuentes los informes que se enviaban a la corona haciendo notar la relación existente entre la población judía y musulmana de tierra con los peñones. Es de destacar que, en el caso del Peñón de Vélez de la Gomera al estar más cercano a tierra, esta relación era mucho más duradera y constante, teniendo de relieve la población judía que residía en la vecina Badis o Vélez, que incluso sus servicios iban más allá de los meramente comerciales, sirviendo también como intérpretes entre la guarnición y los naturales de Marruecos.

Por todo ello, como decimos, fueron núcleos poblacionales de cierta envergadura llegando a contar entre 400 y 500 habitantes, bastante numerosos si tenemos en cuenta las proporciones de dichos enclaves y que no podían extenderse más allá.

Una vez concluida la denominada «reconquista» por los Reyes Católicos con la toma del último bastión árabe en tierras peninsu-

lares, como fue el reino nazarí de Granada, una buena parte de sus habitantes marcharon en exilio hacia la cercana costa norteafricana, estableciéndose ya desde entonces en núcleos poblacionales más o menos de importancia. A pesar de las restricciones impuestas por los vencedores, siguieron teniendo contacto en cierta forma con sus antiguos paisanos en el sur peninsular, de ahí que se materializaran muchos ataques a las costas levantinas y andaluzas en connivencia unos con otros de los dos lados del estrecho. Esto hacía muy peligrosa la vida en aquellos lugares de costa, por lo que los monarcas españoles, idearon una línea de protección y vigilancia consistente en numerosas torres vigías, aprovechadas muchas de ellas de la época árabe, salpicadas a lo largo de toda la costa sur y del levante, auxiliadas por numerosas fortificaciones de mayor envergadura. En el papel, esta línea defensiva era casi inexpugnable, pero en la práctica no sirvió de mucho entre otras cuestiones por la falta de mantenimiento por parte de la propia corona. En los diferentes archivos podemos encontrar infinidad de cartas, relaciones, informes, etc., sobre esta cuestión que las más de las veces, eran atendidas muy tarde cuando el daño ya estaba hecho. No era de extrañar que esos lugares no tuvieran un núcleo de población numerosa ya que los peligros eran frecuentes por parte de piratas y corsarios berberiscos llegados del otro lado del mar. Ante todo esto, al final, la corona española tuvo que reaccionar y lo hizo como sabía: planificando por parte de los más prestigiosos militares a su servicio del momento, como el capitán general de la Costa de Granada Tendilla o el conde de Oliveto y gran marino Pedro Navarro.

2. Peñón de Vélez de la Gomera

Más de quinientos años de historia española contemplan este enclave norteafricano (fig. 1). El Peñón de Vélez de la Gomera se

encuentra situado en la costa del norte de África, dominado por los cerros inmediatos, por un lado, el monte denominado Baba, con su ruinoso fortaleza del mismo nombre en su altura y por otro lado, la punta del Cantil. Situada a $35^{\circ} 10' 30''$ latitud N y $0^{\circ} 37' 75''$ longitud W, hasta el año 1934 era una isla muy cerca de la costa, pero en ese año, un fuerte temporal arrastró muchos sedimentos por el río Badis que desemboca justo al lado y lo unió con un tómbolo hasta hoy, siendo en la actualidad la frontera más pequeña que se da entre dos países en el mundo, ya que una fina cadena es lo que hace de frontera.

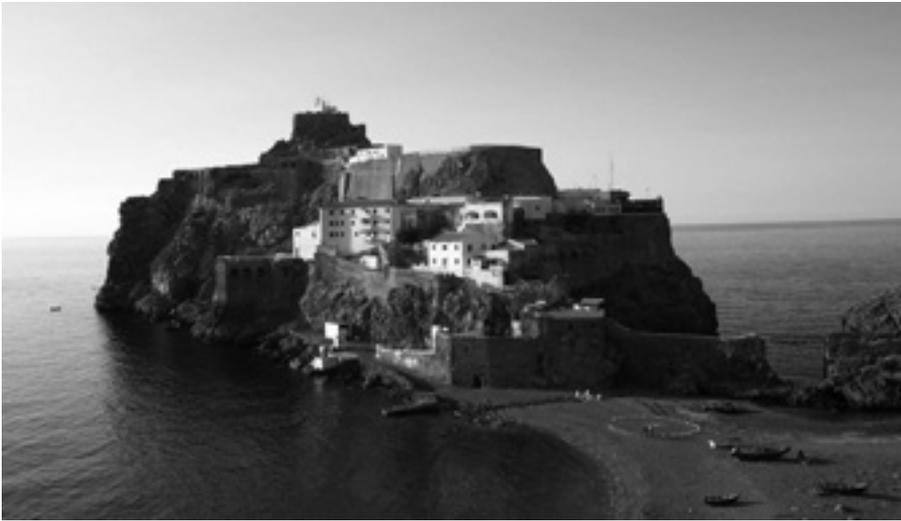


Fig. 1: Peñón de Vélez de la Gomera, 2007. (A)rchivo (F)ernando (S)aruel (H)ernández.

Varios son los autores que desde el siglo XVI han ido describiendo este peñón, siendo uno de los primeros en hacerlo el comendador Juan Gaitan. Pero serán las obras más conocidas las de la segunda parte de dicho siglo, con León el Africano en su famosa obra *Descripción del África...* publicada en Venecia en 1550, seguido muy de cerca

por otro clásico, el del autor Luis de Mármol y Carvajal, siendo este último mucho más explícito en su escrito que el autor anterior.

Todos ellos hablan de cómo fue la conquista del peñón, concretamente, en el año 1508, gracias a la astucia de uno de los personajes en el mundo de la guerra naval de la época más importante para España, Pedro Navarro, conde de Oliveto. Todos los autores que han tratado este tema coinciden en que Pedro Navarro se encontraba en Málaga con su armada intentando neutralizar los ataques del corso berberisco que procedía entre otros lugares de la ciudad denominada Badis, justo al lado del peñón. En una de esas persecuciones dieron con el peñón y fue atacado y conquistado con relativa facilidad debido a que era una guarnición de 200 hombres mal pertrechados y que muchos huyeron ante la investida de los españoles. Fue el 24 de junio de 1508 y allí dejó un gobernador, Juan de Villalobos, y un nutrido grupo de defensores. Si bien esta conquista fue beneficiosa para el rey Católico⁴, sin embargo, tuvo sus roces con la corona portuguesa puesto que en tratados anteriores como el de Alcaçovas o el de Tordesillas se firmó que esa zona era para la corona lusa, mientras que Castilla dispondría del lado opuesto para sus conquistas. Al final, se firmó un nuevo tratado, el de Sintra, el 18 de septiembre de 1509 y todo quedó arreglado, amén que el rey Católico ayudó al portugués a sofocar la revuelta en Arcila realizada por el rey de Fez en el mes de octubre del año anterior.

3. Pérdida provisional del peñón y reconquista del mismo

A partir de entonces, los musulmanes hostigaron continuamente al peñón, hasta que, a finales del año 1520, cayó en sus manos. Se

4 GIL SANJUAN, Joaquín, «Málaga y la transmisión informativa en la política norteafricana de los Austrias (1550-60)», *Baética*, 6, Málaga (España), 1983, pp. 265-273.

cuentan hasta tres historias diferentes de cómo se produjeron los hechos. Por un lado, Juan Antonio de Estrada nos dice que el nuevo valedor de la ciudad de:

Vélez, llamado Muley Mahomet, el cual se echó a la negociación, valiéndose de dos moros, famosos alquimistas de Fez: estos fueron, con disimulo, a Villalobos (que era tocado de la codicia) y le propusieron que sería en pocos días muy rico, porque ellos harían de la Alquimia plata abundante para él, (...). Sabiendo éstos que cierto soldado quería mal a Villalobos, porque sospechaba que iba con su mujer, y les facilitó su entrada sigilosa y así sorprender a Villalobos matándolo, mientras este soldado abría las puertas para que entrasen los moros de Vélez y apoderarse del peñón⁵.

Por otro lado, según Estébanez Calderón, el alcaide había solicitado a la ciudad de Vélez dos mujeres que, posteriormente le acuchillaron y abrieron las puertas de la Plaza. Por último, para el Padre Castellanos, que fue más benévolo con la actitud del alcaide, la causa de la pérdida fue la confusión de unos barcos tomados como españoles, no descubriéndose el engaño hasta que ya era tarde. Sea como fuese, lo que sí estaba claro es que el alcaide en los tres comentarios se coloca en el centro del error que supuso a la postre la pérdida del peñón. Esta noticia se conoció más tarde en el mismo año 1520 en Málaga y se decidió enviar una expedición de socorro al mando de Fernando de Arce.

Hubo otros intentos de reconquista a lo largo de este siglo XVI. Uno de ellos, y que fracasó, fue el llevado a cabo por el marqués de Mondéjar, Luis Hurtado de Mendoza, en noviembre de 1525, que contó con la colaboración de un artillero cristiano cautivo en el

5 ESTRADA, Juan Antonio de, *Población General de España y presidios de África*, vol. II, Melilla (España) Ayuntamiento, 1995.

peñón. Este dio información al marqués de que se podía atacar de noche por sorpresa ya que el lugar estaba poco vigilado por los que se encontraban en él. El marqués puso en conocimiento al emperador Carlos V, quien dio su aprobación y se inició la empresa, sin embargo, fracasó debido a que fueron descubiertos cuando estaban navegando en alta mar (fig. 2).



Fig. 2: Plano de la Plaza del Peñón de Vélez de la Gomera con parte del Campo Fronterizo, Málaga, 11 de diciembre de 1783. (A)rchivo (G)eneral de (S)imancas, Joachin de Villanova.

En 1554, el Peñón de Vélez de la Gomera cayó en manos turcas y, a partir de ese momento, los ataques a las costas peninsulares fueron constantes y violentos, así como también afectó al comercio marítimo que se hacía con otros puntos españoles en el norte de África. Con estos problemas, el encargado por el rey Felipe II de vigilar esa zona fue Álvaro de Bazán, ilustre marino español.

El segundo intento fue en julio de 1563 cuando salió de Málaga don Sancho de Leyva con 24 galeras y 5000 hombres. Se dirigieron a Torres de Alcalá, lugar cercano al peñón, y desde allí intentaron

tomar por tierra la ciudad de Vélez también por sorpresa. Sin embargo, fueron descubiertos y rechazados de tal forma que tuvieron que reembarcar con rumbo a su lugar de origen.



Fig. 3: El autor frente al Peñón de Vélez de la Gomera, 2007. AFSH.

Por fin, el 5 de septiembre de 1564, la empresa de reconquista del Peñón de Vélez de la Gomera se obtuvo con gran éxito para la escuadra española. Aprovechando la gran cantidad de pertrechos que se habían acumulado para salvar el cerco que los argelinos y turcos habían emprendido contra Orán y Mazalquivir, que no hizo falta de realizar ya que las fuerzas españolas de esos lugares consiguieron zafarse de dicho asedio. Es por ello, que el rey aprovechara esos pertrechos a los que añadiría muchos más para intentar de nuevo la reconquista del Peñón de Vélez de la Gomera. En efecto, se reunió una poderosa flota. El virrey de Cataluña, don García de Toledo, fue el encargado de supervisar la operación en la que contó con 93

galeras, 60 embarcaciones de menor tamaño y una dotación de 9200 hombres, reclutados entre españoles, alemanes, piamonteses, etc., con lo cual en la empresa intervinieron aquellos países que estaban unidos para combatir contra los «infeles» como eran España, el Papado, Malta o la Toscana. La potente armada salió de Málaga en agosto de 1564 y se apoderó no sólo del Peñón, sino también de la ciudad de Vélez, construyéndose el denominado «Fuerte de Tierra» el cual fue perdido en 1702. A partir de este momento quedó el Peñón en manos españolas hasta la actualidad (fig. 3).

4. Peñón de Alhucemas

El peñón de Alhucemas (fig. 4) se encuentra situado también en la costa del norte de África, aproximadamente a unos 800 metros de la misma, en el interior de la bahía homónima y a unos 250 kilómetros de la Península. Junto al mismo se encuentran dos islas desiertas: de Mar y de Tierra, siendo una de ellas utilizadas durante décadas como cementerio.



Fig. 4: Peñón de Alhucemas, 2007. AFSH.

La ocupación española, que no conquista, de este enclave noroeste-fricano pasó en sus inicios por unos momentos diferentes que los del Peñón de Vélez de la Gomera. En efecto, se tiene noticias que fue en época de Felipe II cuando el sultán Muley Abdala negoció su cesión al monarca español, cosa que se llevó a efecto en 1560, como resultado de un acuerdo suscrito entre ambos monarcas contra los turcos.

Según nos cuenta Antonio Carmona, en 1668 fue ocupado y fortificado por un noble que huía de las amenazas del sultán Muley Ismail, quien quería conseguir la unificación de todo el territorio. Tuvo que huir de allí y en este contexto de contienda civil la isla fue finalmente ocupada por los españoles de manera efectiva (fig. 5). Es curioso que precisamente en 1673 estaba reinando el último monarca de la dinastía de los Austrias, Carlos II, rey que verdaderamente nunca reinó puesto que las enfermedades no se lo permitieron, y fue su madre, la regente Mariana de Austria, la que se encargaba de todos estos temas.

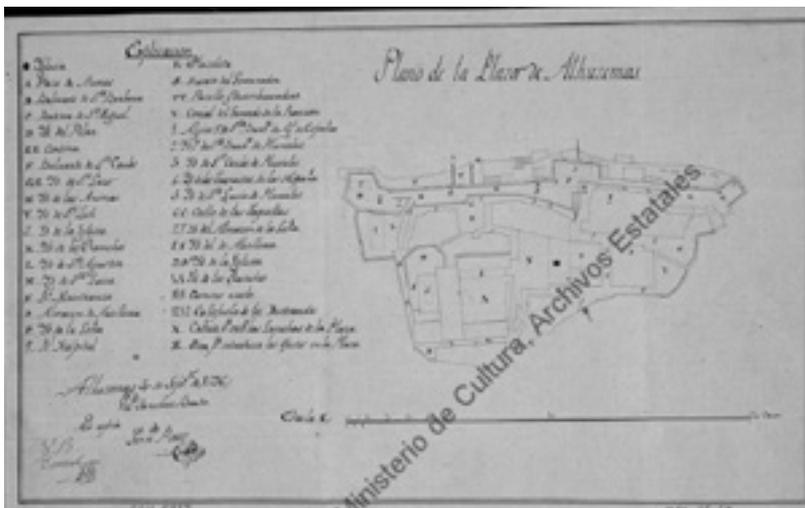


Fig. 5: Plano de la Plaza de Alhuzemas, Alhuzemas 30 de septiembre de 1726. AGS, MPD, 65, 69, Vicente Sánchez Boado.

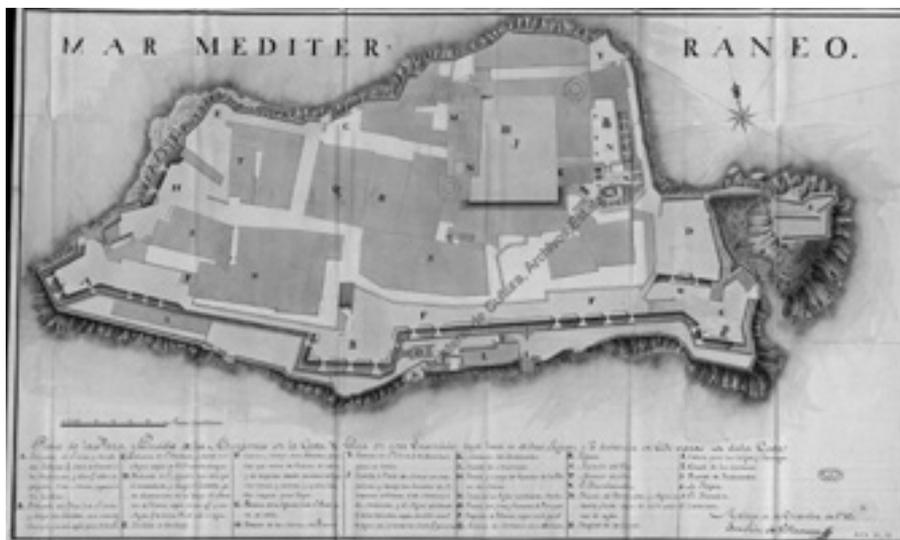


Fig. 6: Plano de la Plaza y Presidio de Alhucemas en la Costa de África en una ensenada, cuya boca es de tres leguas, y a distancia de 650 varas de dicha Costa, Málaga 11 de Diciembre de 1783. AGS, MPD, 59, 058, Joachin de Vilanova.

Una vez que el Peñón de Vélez de la Gomera fue conquistado, el resto del curso berberisco que quedaba en la zona se refugió en el peñón de Alhucemas, por otra parte, el peligro de que estas islas pudieran caer en manos del Sultán Mulay Ismail, el verdadero unificador de Marruecos, que ambicionaba estas, hizo que se tomara la determinación de ocuparlas. Por ello y para evitarlo se reforzó, aunque fuera simbólicamente, la presencia española en el norte de África, frente al inicio del colonialismo francés e inglés, una pequeña flota al mando de Andrés Dávalos, príncipe de Montesarchio (o Monte Sacro), que tomó posesión efectiva de la isla de Alhucemas el 28 de agosto de 1673. Según nos cuenta Loureiro Souto en su tesis doctoral titulada: *Los conflictos por Ceuta y Melilla: 600 años de controversia*, el príncipe de Montesacro ordenó el bombardeo del castillo que allí existía durante tres jornadas, tras las cuales, los habitantes del lugar

abandonaron la plaza. Nombró alcaide a Francisco López Moreno y dejó allí una guarnición de 50 hombres más un capellán, un patrón y la lancha que les llevó al peñón, artillándolo con los mismos doce cañones que allí existían⁶.

Los nombres de San Agustín y San Carlos de Alhucemas, según los autores vienen dados o bien porque la isla fue tomada el día de San Agustín y en la época de Carlos II, o bien de los nombres de las embarcaciones que participaron en la conquista de la misma (fig. 6).

5. Vicisitudes de los dos peñones en los siglos siguientes

A partir de este momento, se inicia una nueva etapa en estos enclaves norteafricanos pues, a pesar de ser muchos los intentos de asedios y de tomarlos por parte de los musulmanes, la guarnición pudo rechazarlos. Esto conllevó a convertirlos en «presidios» desde el punto de vista militar, es decir, una fortaleza guarnecida donde, por un lado, podría dar refugio a todos aquellos que eran perseguidos por los restos de piratería berberisca y, por otro lado, un lugar donde defenderse de cualquier ataque que se diera desde la costa norteafricana cercana. Poco después se convertirían en unos penales donde iban los presos comunes, políticos y desterrados. Un lugar alejado para no influenciar al resto de la población peninsular.

En el siglo XVI, la denominada «pena de presidio», era la obligación de servir en armas en las diferentes fortalezas del reino, si bien al principio sólo se refería al estamento nobiliario, sin embargo, en el siglo XVII ya se amplió a los otros estamentos, siempre que no fueran penas de carácter grave y que se basaban en la realización de tareas

6 LOUREIRO SOUTO, Jorge Luis, *Los conflictos por Ceuta y Melilla. 600 años de controversias*, tesis doctoral, director Fernando Puell de la Villa, Universidad de Educación Nacional a Distancia, 2015.

de reparación de las fortificaciones. Será a partir de este último siglo cuando se empiecen a enviar a los presidios norteafricanos para rellenar los huecos que dejaba el personal de tropa.

Sin embargo, sería a partir de la segunda mitad del siglo siguiente cuando estos peñones se convirtieron en verdaderos penales, ya que gran parte de los presos de diferentes penas, eran remitidos a ellos, llegando un momento en el que los altercados eran frecuentes, así como las deserciones debido al personal que era enviado allí. Al final, la real pragmática de 12 de marzo de 1771 cambió esta situación ya que los reos de causas graves serían destinados a otros arsenales o presidios de la Península mientras que en los norteafricanos quedarían aquellos que hubieran cometido delitos menos graves como incumplimiento de matrimonio o robo de ganado, etc. Sin embargo, también hay que destacar que este «aislamiento» del resto del territorio hispano sobrellevó el que sus habitantes, ya sea guarnición militar, población civil, desterrados o presos, estuvieran en la mayoría de las ocasiones desamparados de todo, ya fuera «pertrechos de munición o de boca», lo que hacía más difícil si cabe el día a día en esas plazas. A ello, se ha de añadir el hecho de estar siempre «en continua guerra», es decir, el que en cualquier momento podrían sufrir un ataque lo que haría más penoso el vivir allí. De esta forma, se veían obligados a realizar comercio con el campo fronterizo, con la clase de peligro que ello suponía. El abastecimiento siempre era dirigido por el alcaide. Pero fue tan extrema la situación que, por ejemplo, en el año 1662 se mandó que los presidiarios pasasen al enemigo, puesto que no había alimento suficiente para todos. O durante la Guerra de la Independencia cuando se instó a que 156 presidiarios abandonasen y se pasasen a la costa africana.

Asimismo, los peñones no se libraron de una serie de calamidades, como eran las epidemias, que en más de una ocasión diezmaron la población de los mismos. Quizás la más importante sea la epidemia de peste negra en el Peñón de Vélez de la Gomera, que acaeció

durante los años 1743 y 1744, donde se puede destacar la gran labor emprendida por tres médicos de Málaga que embarcaron para el mismo y practicaron una serie de medidas higiénico-sanitarias con la intención primera de erradicar la enfermedad, pero sobre todo, evitar su propagación y contagio. El contagio se produjo a través de una embarcación que procedía de Ceuta, donde la enfermedad había aparecido ya un mes antes. Sin embargo, no se realizó ninguna medida preventiva a estos tripulantes a su llegada. Tuvieron que pasar 23 días después de aparecer el primer enfermo, cuando se procedió a declarar la existencia de la epidemia y a poner medidas, sin embargo, ya fue tarde, pues el médico de la plaza murió por la misma enfermedad y se pidió a la Junta de Salud de Málaga que fueran enviados con carácter de urgencia facultativos para paliar la situación. Una vez instalados los tres médicos, se tomaron medidas de higiene que se realizaban en la época como quemar algunos árboles pues se creía que con sus aromas el aire se evitaría de corrupción, sin embargo, lo más interesante fue que se colocó en la parte de la Isleta, separada por un istmo del peñón, a todos aquellos que estuvieran enfermos y se prohibió la entrada a persona ajena al mismo que no fueran los facultativos sanitarios. Por otro lado, se quemaron todos los objetos que hubieran sido tocados por los contagiados, llegándose incluso a quemar los edificios donde habían estado, para posteriormente enlucirlos de nuevo. Era la forma en que se realizaba la desinfección en aquella época pero que obtuvo los resultados apetecidos⁷. No obstante, la enfermedad volvió a aparecer unos meses más tarde, pero no afectó tanto debido a todas esas medidas que se habían tomado. Asimismo, aparecieron otras epidemias como el escorbuto en 1799, o fiebre amarilla en 1821 en el mismo lugar.

7 MOGA ROMERO, Vicente, «El Peñón de Vélez de la Gomera en 1743: la ciudadela y la peste negra», *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, n.º 17, Melilla (España), 1991, pp. 9-28.

Pero quizá una de las cosas que más destacaría a lo largo de los siglos XVIII y XIX, fueron las diferentes relaciones que una serie de ingenieros militares, veedores, etc., realizaron cuando visitaron y expusieron según su opinión, el abandono o no de los peñones, llegando hasta el punto de considerar seriamente la voladura de los mismos. Otro valor añadido de estos informes va a ser la descripción de los peñones, sus aspectos geomorfológicos, sociales, económicos y por supuesto el recorrido histórico de los mismos hasta la fecha en que se realizaron. La diferencia básica en el parecer de estas relaciones entre los dos siglos es que en el último (XIX) abundaban las razones económicas para su abandono, ya que el país estaba atravesando momentos delicados de su historia como, por ejemplo, la Guerra de Independencia. Es por ello, que en varias ocasiones se propusiera al sultán de Marruecos el intercambio de los peñones por productos muy necesarios en esos momentos para poder alimentarse. Sin embargo, y a pesar de las enconadas sesiones de la Junta Central, no se llegó a realizar. Pero la semilla de la discordia estaba ya sembrada y continuaría varios años más donde las sesiones secretas se hicieron normales. Al final, tras la denominada «Guerra de África» acaecida entre 1859-60, se dejó el debate durante años. Ejemplo de estas expediciones, fueron las diferentes visitas realizadas por importantes ingenieros militares de la época, como las de Mateo Vodopich (1764), el veedor de Málaga Miguel de Monsalve (1763) o los reconocimientos que llevaron a cabo Luis de Urbina, Juan Caballero y Ricardo Aylmez (1773)⁸.

8 SARUEL HERNANDEZ, Fernando, «Intentos de abandono del Peñón de Vélez de la Gomera», en BRAVO NIETO, Antonio (coord.), *Peñón de Vélez de la Gomera: historia, cultura y sociedad en la España Norteafricana*, Melilla (España), Fundación Gaselec, 2008.

SARUEL HERNANDEZ, Fernando, «El Peñón de Vélez de la Gomera en un manuscrito de 1845», *AKROS: Revista de Patrimonio*, nº 7, Melilla (España), 2008, pp. 49-52.

Entre los asedios que se llevaron a cabo por parte de las huestes marroquíes, destaca el que se le realizó al Peñón de Vélez de la Gomera, más cercano a la orilla continental en 1775 por la misma fecha y por el mismo autor, el sultán Ben Abdallah, que hizo a la ciudad de Melilla.

Hubo distintos motines que se produjeron la mayoría de las veces por la precariedad de la existencia en esos lugares. Por otro lado, y ya en el siglo XIX, podemos destacar la adhesión de los dos peñones a la causa común hispana contra Napoleón. Asimismo, durante la I Guerra Carlista fue el Peñón de Alhucemas quien tuvo su protagonismo puesto que se amotinaron a favor del príncipe Carlos, que perduró hasta poco más de 1839, fecha en la que también se dio esa sublevación en Melilla. A principios del siglo XX, en 1906, la población penal abandonó las plazas y se convirtieron en puntos defensivos del continente europeo.

En el Peñón de Vélez de la Gomera existía ya finalizando el siglo XIX y sobre todo en el XX, algo parecido a una Junta de Arbitrios como la que se daba en Melilla, es decir, que el gobierno del peñón estaba en manos de civiles y militares, de la que su presidente era el comandante militar, máxima autoridad del peñón. Entre sus principales cometidos estaba el proporcionar todos aquellos elementos de vida cotidiana que se daban en el resto de las ciudades españolas en ese momento: dotación de escuela, parroquia, servicio de correos y telégrafos, hospital militar, etc. Así también ocurrió con Alhucemas.

Cuando se produce el levantamiento rifeño liderado por el rebelde Abdelkrim, los dos peñones tendrían una importancia dispar. Por un lado, en el peñón, los rebeldes rifeños lograron entrar en la Isleta, siendo la única posesión española que cayó en manos de los rebeldes, ya que el resto de posiciones que habían caído pertenecían

SARUEL HERNANDEZ, Fernando, «El Peñón de Vélez de la Gomera», *Revista Historia de Iberia Vieja*, Madrid (España), Junio, 2008, en prensa.

al Protectorado que España tenía sobre el territorio de Marruecos, pero fueron evacuados de allí por los integrantes del recién creado Tercio de Extranjeros, que defendían en ese momento el peñón. En este conflicto, fue tal el asedio por artillería que sufrió el peñón que los civiles tuvieron que en 1923 salir de allí embarcando en diferentes submarinos que estaban apostados al otro lado del peñón para así evitar el impacto artillero rifeño. En 1934, un fuerte temporal, unió la isla con la costa con un tómbolo de arena, permaneciendo así hasta la actualidad (fig. 7).

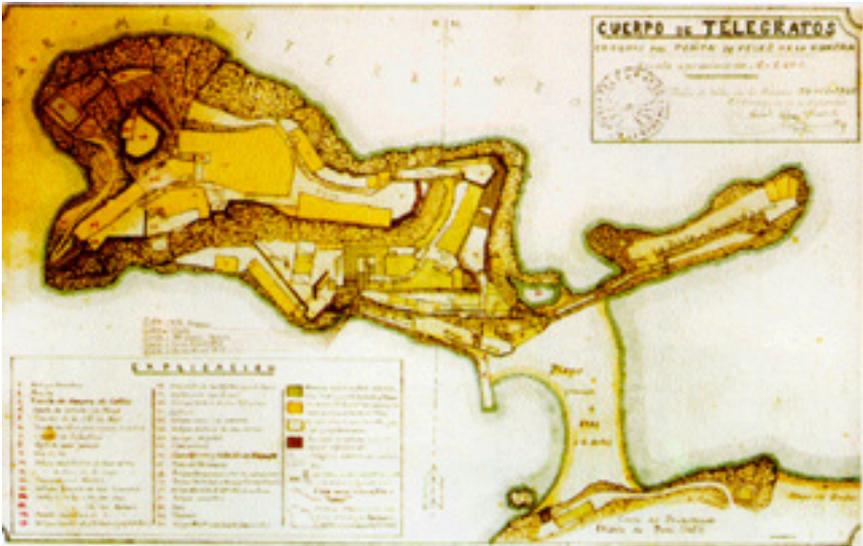


Fig. 7: Croquis del Peñón de Vélez de la Gomera, 1940. Cuerpo de Telégrafos, Andrés López.

En cuanto a Alhucemas, su bahía era «la gran puerta del Rif», por ello, la presencia española en el islote supuso desde el inicio de las campañas un amplio apoyo, si no material sí moral, a las sucesivas acciones que los soldados españoles realizaban en la zona. Si bien el islote no jugó ningún papel especial en los acontecimientos de 1921, ni en el posterior desembarco en las playas, lo cierto es que

su condición de territorio español dio un significado nacional a las actuaciones de España durante el desembarco de Alhucemas y la posterior y definitiva campaña de Marruecos (fig. 8). A partir de este momento, sus habitantes civiles se fueron a vivir a Villa Sanjurjo, actual Alhucemas, y solo en la plaza quedó guarnecida por elementos militares (Compañía de Mar y Regulares en su mayoría) como así se sigue en la actualidad⁹.

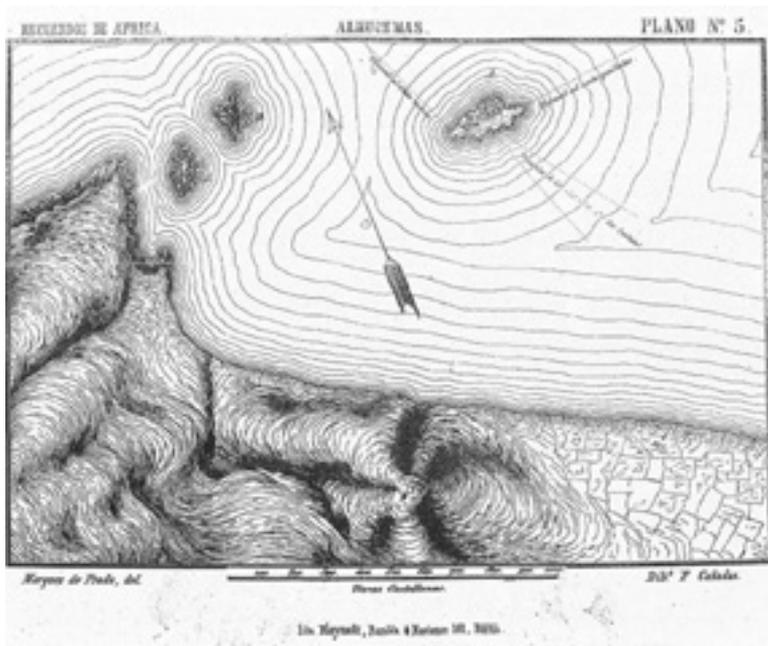


Fig. 8: Plano de Alhucemas. MARQUÉS DE PRADO, *Recuerdos de África*, 1851, Francisco Cañadas.

-
- 9 CARCAÑO MAS, Francisco, *Melilla. Rifeñerías. Las plazas menores de África*. Ayuntamiento de Melilla, 1991.
 CARMONA PORTILLO, Antonio, *Las islas San Agustín y San Carlos de las Alhucemas y Vélez de la Gomera. Siglos XV-XIX*. Servicio de Publicaciones de la Conserjería de Cultura y Festejos de la Ciudad Autónoma de Melilla. Melilla, 2017.